

un enfermo que hubiese perdido uno de sus sentidos. Pero respecto á vos nada tengo que temer, y aun cuando hubiese renunciado enteramente á la poesía, diría al ver los vuestros:

Agnosco reteris vestigia flammæ.

VIRG., *Æn.*, IV.

Debo sin duda el favor que recibo de vos á M. de Cideville, mi amigo de treinta años; son los únicos que me quedan. Es uno de los magistrados de Francia que más han cultivado las letras; es un Polion en poesía y un Pilades en materia de amistad. Os ruego que le hagáis presente el testimonio de mi agradecimiento y que lo aceptéis también por vuestra parte. Soy, etc.

### AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 15 de febrero de 1739.

Monseñor: Llegaron felizmente los aguinaldos. Yo os obsequié como súbdito y Vuestra Alteza Real me regaló cual soberano. Vuestra carta sin fecha, y vuestros lindos versos,

Quelque démon malicieux

Se joue assurément du monde, etc.

disiparon las nubes que iban esparciéndose por el cielo hermoso de Cirey. Los dolores vienen de París y los consuelos de Remusberg. En nombre de Apolo, nuestro maestro, dignaos decirme, monseñor, ¿cómo habéis hecho para conocer tan maravillosamente las condiciones de vida que tan alejadas parecen de nuestro estado? ¿Con qué microscopio pudo la vista del heredero de

una gran monarquía discernir todos los matices que constituyen la más ordinaria de las existencias? Los príncipes nada saben de todas estas cosas; pero vos sois igualmente hombre y príncipe.

El abate Alari solicitaba un día de nuestro monarca el permiso para pasar unos días en el campo, y dijo al rey que deseaba partir inmediatamente: ¡Cómo! respondió el soberano. ¿Vuestro carruaje de seis caballos está en el patio? Creía que todo el mundo podía disponer de un coche tirado por seis corceles á lo menos.

Inclinado me siento á creer en la metempsicosis; menester es que vuestra alma haya vivido mucho tiempo en el cuerpo de algún particular amable como La Rochefoucauld ó La Bruyère. Por demás hermosa es la pintura que trazáis de los poderosos, abrumados por su dicha insípida, por las querellas y los pesares que en realidad trastornan los matrimonios más felices en apariencia. Vuestras ideas son tan copiosas y tan ricas como vuestras imágenes. Con ayuda de una lima de dos maravedises, todo el oro que maneáis estaría admirablemente trabajado. Mientras vos creáis, yo no hago más que cepillar con mi garlopa; por lo cual no me determino á enviar á Vuestra Alteza Real mi nueva tragedia, permitiéndome sólo la libertad de ofrecerle uno de los trozos de la *Henriada* que retoqué poco ha.

### AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

Bruselas, 28 de julio de 1739.

Señor: Un suizo que se encontraba en Bruselas de paso para París era el encargado de entregar la obra más instructiva que yo haya tenido ocasión de leer de



veinte años acá; pero el temor de las peripecias que pueden acontecer á un extranjero me decidió á confiar el libro al abate de Moussinot, quien tendrá el honor de entregároslo.

Se me asegura que el autor de esta obra, singular por los méritos que encierra, no irá á enterrar en Lisboa los talentos que posee para gobernar á los hombres y hacerlos dichosos. ¡Plegue al cielo que permanezca en París y que yo pueda encontrarle ocupando uno de esos cargos en que hasta el presente se hizo tanto mal y tan poco bien! Si me fuera dable seguir las inclinaciones de mi alma, os juro de todas veras que no pondría los pies en París hasta que viese al señor de Argensón en el lugar que su padre ocupó, dirigiendo los augustos destinos de las bellas letras.

La decadencia del buen gusto y el bandidaje literario hácenme sentir que nací ciudadano; me desespera ver á un pueblo tan digno de amor, sumido en tan atroz desequilibrio. Figuraos que el señor de Richelieu sugirió á nuestro monarca el deseo de ver la comedia titulada *El heredero ridículo*, á causa de una ficticia anécdota de la corte de Luis XIV. Pretendíase que el rey y el príncipe habían hecho representar esta obra dos veces en un mismo día, y aun cuando estoy muy lejos de creer en la veracidad del hecho, sé muy bien que esa desdichada comedia es una de las obras más vulgares é impertinentes que se hayan jamás emborronado. Los actores franceses se avergonzaron tanto de que Luis XIV la exigiera, que se opusieron á representarla. Luis XV gozó al cabo de tan hermosa representación gracias á los titiriteros de Compiègne, y lo mismo él que su comitiva se aburrieron de lo lindo. Acontecerá con esto que el soberano, escudado en el testimonio del señor de Richelieu, creerá que ésta es la obra maestra del

teatro, y que, por consiguiente, el teatro es la cosa más despreciable de la tierra.

Fuera la cosa menos mala si se dejara en paz á los hombres que al estudio se consagran; mas por desdicha no ocurre así, y es bien doloroso el verse dominado y pisoteado por hombres sin ningún talento, que seguramente no nacieron para mandar, y que ocupan los cargos más elevados exclusivamente para deshonorarlos.

Por fortuna quedan todavía algunas almas como la vuestra; pero es muy raro que de ellas se acuerden los dispensadores de la autoridad real y los jefes de la nación. Un bribón salido de la hez del pueblo y de la escoria de los seres dotados de raciocinio, que dispone sólo del preciso ingenio para tramar intrigas subalternas y procurarse cartas reales, ignorante de las leyes, á las cuales profesa odio africano, engañador y bellaco por instinto, logra alcanzar fortuna, porque se mete por la gatera; el hombre digno de gobernar envejece rodeado de inútiles honores.

Vuestro libro debiera ser leído en Compiègne y no en Bruselas. Aun cuando en él no hubiera más que esta distinción, bastaría para hacer bueno al monarca que la estudiase. «Un gobierno perfecto es aquél en que todo el mundo goza de igual protección». ¡Cuánto me agrada esta sentencia! «Las investigaciones minuciosas del derecho público no son otra cosa que la historia de los abusos antiguos.» Verdad palmaria. Y, en efecto, ¿qué tiene de común nuestro bienestar con el conocimiento de las *Capitulares de Carlomagno*? Yo abandoné la carrera de abogado á causa de la profusión de cosas inútiles que pretendían almacenar en mi cerebro. *Al grano* es mi divisa favorita.

Mucho me place también lo que escribis sobre el go-



bierno de Polonia. Siempre consideré á ese país como un hermoso tema para declamar una arenga, pero cual cosa detestable en punto á política; con todos los tan decantados privilegios de que disfruta, ¿qué significa la nación en que los nobles carecen de disciplina, en que el monarca es un cero á la izquierda, el pueblo está embrutecido por la esclavitud y en que no se ve más dinero que el que produce la venta de los sufragios? Ya os hablé, si mal no recuerdo, de la barbarie anti-gua del gobierno feudal.

El capítulo relativo á Toscana, que dice: *acaban de caer en manos de los alemanes...* bien se ve que es obra de un hombre amante del bien público; permitidme que con vos diga:

Barbarus has segetes !...

VIRG., *Bucól.*, I

Siento no poder leer de nuevo todo el libro para señalar todas las bellezas de detalle que me llamaron la atención, aparte de la división acertada y del encadenamiento de principios, que son excelentes.

Una anécdota leo en el libro con la cual no puedo convenir, por lo menos hasta el presente: la relativa á Colbert tocante á las nuevas rentas; siempre oí decir que fué él mismo quien las propuso después de haber agotado todos los recursos, y no creo que Luis XIV consultara con nadie más que con él.

Antes de terminar mi carta, quise procurarme el placer de leer de nuevo el capítulo VI y el final del que le precede, y leo en aquél: « Un monarca que sólo piensa en los negocios de su Estado, gobierna siempre con acierto. » Esta máxima admirable se encuentra á continuación de cosas muy edificantes. ¡Pidamos á Dios que ese monarca piense en gobernar!

Ignoro si alguien piensa tanto como debiera en un fenómeno que he creído echar de ver; muchas veces, hallándome en el campo no pude encontrar los obreros de que habia menester, y he tenido ocasión de observar que en el ejército faltaban hombres. Habiéndome informado en distintos puntos sobre lo que ocurría en este particular, conocí que casi por todas partes se veía igual motivo de queja, y fácil me ha sido concluir que la Francia no está tan poblada, proporcionalmente hablando, como Alemania, Holanda, Suiza é Inglaterra. En la época de Vauban éramos diez y ocho millones; ¿cuántos somos al presente? Quisiera saberlo á punto fijo.

El abate Moussinot se dispone á montar en su silla de postas y yo á cerrar vuestro libro; pero con él me ocurrirá lo propio que con vuestra persona: toda mi vida le profesaré cariño verdadero.

Dicenme que Prault acaba de dar á luz una corta historia de Molière y de su teatro que yo compuse. La cosa pasó así: el señor Pallu me suplicó que la escribiera cuando se imprimía la edición de Molière en cuarto; yo hice lo que pude; mas cuando ya tocaba al fin de mi faena el señor de Chauvelin otorgó la preferencia á de La Serre.

Sic vos non vobis!...

Siglos ha que Midas tiene orejas de asno; mi manuscrito, rodando de mano en mano, fué á dar en las de Prault, que lo imprimió, según dicen, desfigurándolo bonitamente.

El autor está siempre á vuestras órdenes, con el afecto más respetuoso y la más cariñosa adhesión.



## AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Bruselas, 10 de Marzo de 1740.

Quoi ! tout prêt à tenir les rênes d'un empire,  
 Vous seul, vous redoutez ce comble des grandeurs  
 Que tout l'univers désire !  
 Vous ne voyez qu'un père et vous versez des pleurs !  
 Grand Dieu ! qu'avec amour l'Europe vous contemple,  
 Vous qui du seul devoir assez rempli les lois,  
 Vous si digne du trône, et peut-être d'un temple,  
 Aux fils des souverains; vous immortel exemple,  
 Vous qui serez un jour l'exemple des bons rois !  
 Hélas ! si votre père, en ces moments funestes,  
 Pouvait lire dans votre cœur,  
 Dieu ! qu'il remerciait les puissances célestes !  
 A ses derniers moments quel serait son bonheur !  
 Qu'il périrait content de vous avoir fait naître !  
 Qu'en vous laissant au monde, il laisse de bienfaits !  
 Qu'il se repentirait... Mais j'en dis trop peut-être ;  
 Je vous admire et je me tais.

No esperaba, monseñor, la carta de 26 de Febrero que he recibido el 9 de Marzo. Esta partirá el lunes 14 que será día de correo para Amsterdam.

Ignoro en la actualidad vuestra situación; pero nunca os he querido ni admirado tanto. Si sois rey, váis á hacer felices á muchos hombres; si seguís siendo príncipe real, contribuiréis á instruirlos. Si mi voto valiera algo, desearía, por interés mio, que siguiérais entregado á vuestro afortunado ocio, á fin de que pudiérais distraeros todavía en escribir esas cosas encantadoras que me seducen é ilustran.

Siendo rey, os ocuparéis únicamente en hacer florecer las artes en vuestros Estados, en celebrar alianzas sabias y ventajosas, en establecer manufacturas y en conquistar la inmortalidad. No oiré hablar sino de vues-

tros trabajos y de vuestra gloria; pero probablemente no recibiré ya esos versos agradables ni esa prosa vigorosa y sublime que os conquistaría otra especie de inmortalidad si quisieseis. Un rey no tiene más que veinticuatro horas en el día y las debe emplear en hacer felices á los hombres; no veo cómo le será posible tener un minuto reservado para el comercio literario con que se ha dignado honrarme con tanta bondad. No importa: os deseo un trono, porque tengo la honradez de preferir la felicidad de algunos millones de hombres á mi satisfacción individual.

Espero siempre vuestras últimas órdenes con respecto al *Maquiavelo*; confío en que me ordenaréis que haga imprimir la traducción de la *Houssaye*, juntamente con vuestra refutación. Cuanto más váis á refutar á *Maquiavelo* con vuestra conducta, más y más confío en que permitiréis que se imprima el antidoto preparado por vuestra pluma.

Á MILORD HERVEY <sup>1</sup>

GUARDASELLOS DE INGLATERRA

*Sobre Luis XIV*

1740.

Milord: Felicito á vuestra nación por la toma de Puerto-Bello y por el cargo á que fuisteis elevado. Por fin os veo definitivamente establecido en Inglaterra, y esta circunstancia constituye para mí una obligación de viajar de nuevo. Si salimos con bien de cierto proceso, os respondo que veréis llegar á Londres una pe-

1. John Hervey nació el 19 de octubre de 1666, fué nombrado guardasellos en los primeros meses de 1740 y murió en 1743.



queña caravana de newtonianos á quienes el influjo de vuestra atracción y la de milady Hervey harán atravesar el mar. Os ruego que no juzguéis de mi ensayo sobre el *Siglo de Luis XIV* por los dos capítulos impresos en Holanda, tan plagados de errores que hacen ininteligible mi obra. Si la traducción inglesa se saca de esa impresión informe, el traductor será digno de emprender la traducción del *Apocalipsis*; pero lo que principalmente me interesa es que no os enfadéis conmigo porque llamo al siglo diecisiete siglo de Luis XIV. De sobra sé que á Luis XIV no cupo la honra de ser el soberano ni el bienhechor de un Bayle, de un Newton ni de un Halley, como tampoco lo fué de Addison ni de Dryden; pero en el siglo que llaman de León X este pontífice ¿acaso lo hizo todo? ¿No hubo también otros príncipes que contribuyeron á educar é instruir al género humano? Sin embargo, el nombre de León X prevaleció porque fomentó las artes más que todos los demás. ¿Y qué soberano procuró á la humanidad servicios tan palmarios en este punto como los de Luis XIV? ¿Qué rey ejecutó mejores obras, imprimiéndoles la huella del buen gusto, ni quién instituyó más hermosos establecimientos? Ciertamente que no hizo todo cuanto pudo haber hecho, porque al fin era hombre; pero su obra fué mayor que la de los demás, porque era un grande hombre. La principal razón en que me fundo para admirarle es que con todos sus defectos conocidos conserva mayor reputación que ninguno de sus contemporáneos, porque á pesar del millón de hombres de que privó á nuestra tierra, todos los cuales pusieron interés en su descrédito, Europa le estima colocándole al lado de los más grandes y de los mejores monarcas.

Señaladme un soberano que haya llamado á su país mayor número de extranjeros competentes en las artes,

que más haya premiado el mérito de sus súbditos. Sesenta sabios esparcidos por Europa obtuvieron recompensas cuyas pasmados de que los conociera.

«Aun cuando el rey no sea vuestro soberano, los escribía M. Colbert, quiere ser vuestro bienhechor y me ha mandado que os envíe la letra de cambio adjunta como testimonio de la estima que os profesa.» Un bohemio, un danés recibían cartas por el estilo y fechadas en Versalles. Guglielmini edificó una casa en Florencia con los dones de Luis XIV, colocando el nombre del rey en el frontispicio; y vos no queréis que figure á la cabeza del siglo de que hablo.

La conducta que observó en su estado debe servir de perpetuo ejemplo; encargó la educación de su hijo y la de su nieto á los hombres más elocuentes y sabios de toda Europa; tuvo la fineza de colocar á tres hijos de Pedro Corneille, dos en el ejército y el tercero en la Iglesia; alentó el mérito naciente de Racine mediante un presente valioso, si se considera que el favorecido era entonces joven, desconocido y carecía de bienes de fortuna; y cuando este mozo fué llegado á la perfección, su talento, que á veces suele ser contrario á la fortuna, labró la suya. Y logró algo más que la fortuna alcanzó el favor y en algunas ocasiones la familiaridad de un soberano cuya sola mirada constituía un beneficio. En los años 1688 y 89 formó parte del séquito del monarca en sus viajes á Marly, tan anhelados de los cortesanos; se acostaba en la cámara real cuando el monarca estaba enfermo y le leía esas obras maestras de poesía y elocuencia que devoraban este hermoso reinado.

Semejantes beneficios, con discernimiento otorgados, engendran la emulación y alientan á los grandes ingenios; mucho es instituir fundaciones y algo sin duda el



sostenerlas; pero limitar la esfera de acción á este género de establecimientos, es preparar igual acogida al hombre inútil que al grande hombre; alojar en la misma colmena al zángano y á la abeja.

Luis XIV todo lo precavió; protegió las Academias y otorgó distinciones á los que en ellas se distinguieron. No prodigaba sus favores á una clase de méritos con exclusión de los demás, como hacen tantos príncipes, quienes favorecen, no precisamente lo bueno, sino lo que les acomoda; la física y el estudio de la antigüedad solicitaron su atención, la cual no se aminoró ni siquiera durante las guerras que sostuvo contra Europa, pues cuando elevaba trescientas ciudadelas y cuatrocientos mil soldados luchaban por sus miras, edificaba el Observatorio y trazaba el meridiano de un extremo del reino al otro, obra única en el mundo. En su palacio se imprimían las traducciones de los buenos autores griegos y latinos; enviaba geómetras y físicos á lo más intrincado del África y de América en busca de conocimientos ignorados. Considerad, milord, que sin el viaje y las experiencias de los que en 1672 envió á Cayena y sin las mediciones de Picard jamás Newton hubiera realizado sus descubrimientos sobre la atracción. Parád mientes en Cassini y Huygens, quienes renuncian á su patria, la cual honran para establecerse en Francia y gozar de la estima y los beneficios de Luis XIV. ¿Acaso creéis que los mismos ingleses no deben estarle obligados? ¿Cuál fué la corte en que Carlos II aprendió tanta pulidez y exquisito gusto? ¿Los buenos autores de esta época no sirvieron de modelo á los vuestros? En ellos aprendió Addison, que era de entre todos vuestros escritores quien tenía el gusto más acrisolado para escribir críticas excelentes. El obispo Burnet reconoce que este buen gusto, adquirido en Francia por

los cortesanos de Carlos II, influyó hasta en la oratoria sagrada de vuestro país á pesar de la diversidad de religiones; ¡hasta tal punto impera por doquiera la sana razón! Decidme igualmente si los buenos libros de la época no fueron provechosos á la educación de todos los príncipes del imperio. ¿En qué cortes de Alemania dejó de representarse el teatro francés? ¿Qué príncipe no trató de imitar á Luis XIV? ¿Qué nación no siguió entonces las modas de Francia?

Me mostráis el ejemplo del zar Pedro el Grande, que creó las artes en su país al par que una nación nueva, y me decís que á su siglo no lo llamarán en Europa el *Siglo del zar Pedro el Grande*, con lo cual alegáis que yo no debo nombrar al pasado *Siglo de Luis XIV*. Páreceme que entre ambos monarcas la diferencia es capital; el zar Pedro sacó la instrucción de los otros pueblos para trasladarla al suyo; Luis XIV fué el preceptor de las naciones: todo, hasta los errores mismos fué provechoso á los demás países; los protestantes que abandonaron sus Estados llevaron á la propia Inglaterra la industria que á Francia enriquecía. ¿Consideráis como cosa de poca monta tantas manufacturas de seda y cristalería? Estas principalmente fueron en Inglaterra perfeccionadas por nuestros refugiados: aquí perdimos lo que ahí ganasteis.

Finalmente, la lengua francesa es en el día casi universal. ¿Á quién somos deudores de ello? ¿Estaba tan extendida como hoy en tiempo de Enrique IV? En modo alguno. Entonces se conocían el italiano y el español; nuestros escritores excelentes contribuyeron á la supremacía de nuestra habla. ¿Y quién protegió, empleó y alentó á estos grandes ingenios? Me diréis acaso que fué Colbert, y de buen grado así lo reconozco; ¿pero qué hubiera hecho todo un Colbert bajo



las órdenes de otro príncipe, con vuestro rey Guillermo, á quien todo le era indiferente, con Carlos II de España ó con tantos otros monarcas?

¿Os dignaréis creer, milord, que Luis XIV reformó el gusto de su corte en más de un orden de cosas? Elijió á Lulli como músico de cámara y quitó el privilegio á Cambert, porque éste era mediocre y aquél un hombre superior. Sabía distinguir el talento del genio; procuraba á Quinault los argumentos de sus óperas, dirigía las pinturas de Lebrún, defendía contra sus enemigos á Boileau, Racine y Molière, fomentó las artes útiles y las bellas artes, obrando siempre con conocimiento de causa; proporcionó recursos á Van-Robais para establecer sus manufacturas, anticipó millones á la compañía de Indias, que había fundado, y concedió pensiones á los sabios y á los soldados valerosos. En su reinado, no solamente se hicieron cosas grandes, sino que además él fué quien las ejecutó; así, pues, soportad con calma que yo trate de levantar un monumento á su gloria, el cual consagro, más que al monarca, al común provecho del género humano.

No solamente ensalzo á Luis XIV como bienhechor de los franceses, sino como bienhechor de todos los hombres en general; como hombre escribo y no como súbdito; quiero trazar la pintura del pasado siglo, no solamente la de un príncipe. Estoy harto de las historias que no tratan sino de las aventuras de un monarca como si sólo él existiera ó cual si nada hubiera existido que con él no se hubiera relacionado; en una palabra, mejor que la historia de un gran rey escribo la de un siglo memorable.

Pellison hubiera hablado con más elocuencia que yo pero era cortesano y por ello recibía su estipendio. Yo no lo soy y ningún compromiso me liga con la corte; á

mí, pues, incumbe el decir la verdad pura y limpia.

Acaricio la idea de que en este libro hallaréis alguna de las vuestras; cuanto más se acerque al vuestro mi pensamiento, mayor derecho me asistirá á la pública aprobación.

## AL REY DE PRUSIA

18 de junio de 1740.

Sire :

Si vuestra fortuna cambió, vuestra alma es la misma de siempre; mas no así la mía. Siendo un poco misántropo y afligiéndome mucho las injusticias humanas, me entrego ahora al regocijo con todo el mundo. Gracias al cielo, vuestra majestad llenó ya casi todas mis predicciones, y es amado así en Europa como en su país. Un diplomático del emperador decía al cardenal Fleury en la última guerra: Monseñor, los franceses son gente amable, pero son turcos todos ellos. El enviado de vuestra majestad puede decir al presente: Todos los franceses son prusianos.

El marqués de Argensón, consejero del rey de Francia, amigo del señor de Valori y hombre de verdadero valer, con quien muchas veces conversé en París de vuestra majestad, me escribió el día 13 diciéndome que Valori le habló en estos términos: « Comienza su reinado como es posible que lo continúe; en todos sus actos resplandece la bondad de alma, la justicia que tributa al rey muerto y la ternura para sus súbditos ». Muestro estas palabras á vuestra majestad tan sólo porque el corazón las dictó y porque de mi memoria no se borraron. No conozco al señor Valori, y vuestra majestad



sabe muy bien que no contaba con sus favores ; sin embargo, como veo que piensa lo mismo que yo, al par que os tributa cabal justicia, me complazco tributándosela.

El ministro que gobierna el país en que vivo decíame ha poco : Ya veremos si despacha de golpe á los inútiles gigantones que á tantos clamores dieron lugar, y yo le respondí : Nada hará precipitadamente, ni tampoco mostrará un designio marcado de condenar las faltas en que su predecesor hubiera podido incurrir ; se conformará con repararlas con el concurso del tiempo. Gran rey, dignaos reconocer que fui buen adivino.

Vuestra majestad me ordena que al recibirle piense más en el hombre que en el monarca. Esa orden se acomoda maravillosamente con los sentimientos que el corazón me dicta ; no acierto á componérmelas tratando con un soberano ; pero estoy muy á mi gusto con un hombre cuya cabeza y cuyo pecho albergan el amor del género humano.

#### AL ABATE PRÉVOST

Bruselas, junio de 1740.

Señor:

Arnauld hizo antaño la apología de Boileau, y vos queréis ahora hacer la mía ; este honor me afecta tanto como á Boileau, y no porque mi vanidad sea igual á la suya, sino porque más que él he menester de apología. La única razón que me detiene es la que impidió escribir sus memorias al gran Condé (ya véis que no alego ejemplos de tres al cuarto), el cual decía que para justificarse tendría necesidad de acusar á mucha gente :

... Si parva licet componere magnis.

Georg., IV.

Sobre poco más ó menos, yo me encuentro en igual caso.

¿Cómo podría, por ejemplo, ó cómo podríais vos hablar de las subscripciones de mi *Henriada* sin reconocer que Thiriot (muy joven por aquel entonces) disipó malamente el dinero de las que se recogieron en Francia? Vime, por consiguiente obligado á rembolsar á mis expensas á cuantos subscriptores tuvieron la negligencia de no dirigirse á Londres, y todavía tengo en mi poder los recibos de más de cincuenta personas. ¿Sería grato para estos señores, casi todos acaudalados, el ver que se hacía público que recibieron de mi bolsillo el dinero de mi libro? Muchos fueron los gastos que me ocasionó la *Henriada*, y es evidente que distribuí tanto dinero en Francia como me valió en Londres ; y cuanto más desagradable es lo ocurrido para nuestro país, mayor es mi temor de que lo hagan público.

Si fuera preciso hablar de algunos ingratos que engendré, ¿no fuera esto procurarme buen acopio de irconciliables enemigos? Estoy tan lejos de pregonar el oprobio de los literatos, que más bien prefiero encubrirlo.

Algo hay en vuestra carta que me interesa mucho más que todo lo precedente, y es la suma de mil doscientos francos que necesitáis. El señor príncipe de Conti<sup>1</sup> es bien digno de conmiseración al no poder dar más que el alojamiento á un hombre de vuestro valer, por impedirle los gastos de su casa hacer otras larguezas. Quisiera ser príncipe ó administrador general para tener la satisfacción de probaros la intensidad

1. En cuya casa vivía Prévost.



de mi afecto; pero en el día mis negocios están muy lejos de parecerse á los de un administrador general; están desbarajustados como los de un príncipe, y hasta me vi obligado á solicitar dos mil escudos del notario señor Bronod, habiendo pagado lo que debía á Prault, hijo, gracias á la señora de Châtelet. Tan luego como la situación actual se aclare, vivid seguro de que buscaré ocasión de serviros con urgencia que se anticipe á vuestros deseos. Nada para mí tan grato ni tan glorioso como poder no ser del todo inútil al escritor que más estimo. Reiterándoos la firmeza de mi afección, soy, señor, vuestro servidor atento.

### AL REY DE PRUSIA

La Haya, 20 de Julio de 1740.

Tandis que votre Majesté  
Allait en poste au pôle arétique  
Pour faire la félicité  
De son peuple lithuanique,  
Ma très-chétive infirmité  
Allait d'un air mélancolique  
Dans un chariot détesté,  
Par Satan sans doute inventé,  
Dans ce pesant climat belgeque.  
Cette voiture est spécifique  
Pour trémousser et secouer  
Un bourgeois apoplectique;  
Mais certe il fut fait pour rouer  
Un petit Français très étique,  
Tel que je suis, sans me louer.

Llegué, pues, ayer á La Haya, después de haberme costado mucho conseguir la licencia.

Mais le devoir parlait, il faut suivre ses lois  
Je vous immolerais ma vie

Et ce n'est que pour vous, digne exemple des rois,  
Que je peux quitter Émilie.

Vuestras órdenes me parecían positivas; la bondad tierna y conmovedora con que me las disteis me las han hecho más sagradas aún. No he perdido, pues, un momento. Me ha costado lágrimas viajar fuera de vuestra compañía, pero me he consolado, pues hacia algo que Vuestra Majestad deseaba que yo hiciese en Holanda.

Un peuple libre et mercenaire,  
Végétant dans ce coin de terre,  
Et vivant toujours en bateau,  
Vend aux voyageurs l'air et l'eau,  
Quoique tous deux n'y valent guère.  
Là plus d'un fripon de libraire  
Débite ce qu'il n'entend pas,  
Comme fait un prêcheur en chaire;  
Vend de l'esprit de tous états,  
Et fait passer en Germanie  
Une cargaison de romans  
Et d'insipides sentiments  
Que toujours la France a fournie.

Lo primero que hice ayer al llegar fué ir á casa del más astuto y atrevido librero del país, que estaba encargado del asunto en cuestión. Repito nuevamente á Vuestra Majestad que yo no había dejado en el manuscrito una palabra que pudiese dar motivo de queja á nadie en Europa. Pero á pesar de eso, puesto que Vuestra Majestad mostraba gran empeño en retirar la edición, yo no podía tener otra voluntad ni otro deseo. Ya había hecho sondear al pícaro redomado, llamado Juan Vanduren <sup>1</sup>, y había enviado por delante á un hombre, á fin de que, por primera providencia, tratase de retirar con cualquier pretexto plausible algunas ho

1. Librero de Holanda que imprimía el *Antimaquiavelo*.



jas del manuscrito que sólo estaba á medio imprimir, porque yo sabía muy bien que mi holandés no oiría ninguna proposición. En efecto, he llegado á tiempo; el malvado se había negado á devolver una sola página del manuscrito. Le envié á buscar, le sondeé y le di mil vueltas; me dió á entender que, siendo dueño del manuscrito, no se desprendería nunca de él por muchas ventajas que le ofrecieran; que había empezado la impresión y la acabaría.

Cuando vi que tenía que habérmelas con un holandés que abusaba de la libertad de su país, y con un librero que llevaba hasta el exceso el derecho de perseguir á los autores, como no podía confiar aquí mi secreto á nadie, ni invocar el auxilio de la autoridad, recordé que Vuestra Majestad dice, en uno de los capítulos del *Antimaquiavelo*, que es permitido, en materia de negociaciones, emplear alguna honrada astucia. Dije, pues, á Juan Vanduren que sólo venía para corregir algunas páginas del manuscrito: «Muy bien, señor, me dijo; si queréis venir á mi casa, os confiaré el manuscrito cuartilla por cuartilla. Corregiréis lo que os plazca encerrado en mi habitación, en presencia de mi familia y de mis empleados.» Acepté su ofrecimiento cordial. Fui á su casa y corregí, en efecto, algunas hojas que él iba tomando y leyendo para ver si le engañaba. Habiéndole inspirado de esta suerte alguna más confianza, volví hoy á la misma prisión, donde me encerraron de igual modo; y habiendo obtenido seis capítulos á la vez para confrontarlos, los he borrado de tal manera, y he escrito entre líneas tantos galimatías y cosas sin sentido, que aquello no parecía un libro. Esto se llama volar la *Santa Bárbara* para no caer en poder del enemigo. Estaba desesperado de tener que sacrificar una obra tan hermosa; pero, en fin, obedecía al

rey, á quien idolatro, y os aseguro que lo hacía en conciencia. ¿Quién habrá quedado asombrado y corrido? Seguramente mi librero. Espero hacer mañana con él un contrato honroso, obligándole á que me devuelva todo, manuscrito é impreso, y continuaré dando cuenta de ello á Vuestra Majestad.

### AL REY DE PRUSIA

Bruselas, 1.º de Septiembre de 1740.

Señor, mi rey está en Cleves, una casita le espera en Bruselas; en París, un palacio casi digno de él, y yo espero aquí á mi dueño.

Mon cœur me dit que je touche  
A ce moment fortuné  
Où j'entendrai de la bouche  
De l'Apollon couronné  
Ces traits que la sage Rome  
Aurait admirés jadis;  
Je verrai, j'entendrai l'homme  
Que j'adore en ses écrits.

¡Oh París! ¡Oh París! mansión de la gente amable y de los papanatas, del bueno y del mal gusto, de la equidad y de la injusticia, gran almacén de cuanto hay de bueno y de hermoso, de ridículo y de perverso, sé digno si puedes del vencedor que va á visitar tu recinto irregular y fangoso. ¡Ojalá pueda verte de incógnito y gozar de todo sin el embarazo de la realeza! ¡Ojalá consiga no ver ni ser visto sino cuando le plazca! ¡Dichoso hotel du Châtelet <sup>1</sup>, galería de Hércules, gabinete de las Musas, salón del Amor!

1. El hotel Lambert. — En una carta del 15 de Abril de 1739, escribía Voltaire: «Como hay que dar cuenta de todo á su se-